



LA PERCEPCIÓN DE BIENESTAR DE LAS MUJERES CAFICULTORAS
ANTIOQUEÑAS: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA EL SECTOR PRIVADO

The Perception of Well-Being Among Women Coffee Farmers in Antioquia: Challenges and
Opportunities for the Private Sector

ANDREA DÍAZ CALLE

Tesis de maestría

Asesora

Estefanía García Luna

UNIVERSIDAD EAFIT

Escuela De Finanzas, Economía Y Gobierno

Medellín, Antioquia

2025

CONTENIDO

Introducción	6
Justificación	8
Marco teórico	12
Empoderamiento económico y social	12
Bienestar del hogar	12
Rol del sector privado	13
Casos aplicados de valor compartido	13
Metodología	15
Resultados y discusión	19
Datos demográficos	19
Empoderamiento Económico y Productivo	20
Acceso a Capacitación y Recursos Productivos	23
Bienestar del Hogar	25
Conclusiones y recomendaciones	32
Bibliografía	36
Anexos	39
Anexo 1: Encuesta	39

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Rango de edades	19
Figura 2: Nivel educativo de las mujeres encuestadas de los hogares.....	20
Figura 3: Participación en las decisiones y propiedad de la tierra	20
Figura 4: Acceso a financiamiento	21
Figura 5: Reinversión en finca	22
Figura 6: Desafíos para la toma de decisiones.....	23
Figura 7: Acceso a capacitación y tecnología.....	25
Figura 8: Acceso adecuado a servicios básicos	26
Figura 9: Responsable labores domésticas	27
Figura 10: Horas dedicadas a tareas del hogar.....	27
Figura 11: Actividades productivas	28

RESUMEN

La caficultura en Antioquia es un sector clave para la economía y la cultura local, pero las mujeres caficultoras aún enfrentan desafíos significativos en términos de empoderamiento económico, toma de decisiones y bienestar en el hogar. Este estudio analiza la percepción de bienestar de las mujeres caficultoras del suroeste antioqueño, identificando barreras y oportunidades para su desarrollo. A través de una metodología mixta basada en encuestas, se evaluaron dimensiones como el acceso a recursos productivos, la toma de decisiones económicas y la distribución de responsabilidades en el hogar. Los resultados revelan que, aunque la mayoría de las mujeres son propietarias de sus tierras, enfrentan limitaciones en el acceso a crédito, tecnología y formación técnica. Además, la sobrecarga de trabajo doméstico y productivo limita su participación en espacios de toma de decisiones y capacitación. Se concluye que el sector privado puede desempeñar un rol clave en la mejora del bienestar de estas mujeres, promoviendo estrategias de financiamiento inclusivo, formación especializada y medidas para reducir las desigualdades de género en la caficultura.

Palabras clave: Caficultura, empoderamiento económico, mujeres rurales, bienestar en el hogar, sector privado.

ABSTRACT

Coffee farming in Antioquia is a key sector for the local economy and culture, yet women coffee farmers still face significant challenges regarding economic empowerment and household well-being. This study examines the perception of well-being among women coffee farmers in southwestern Antioquia, identifying barriers and opportunities for their development. Using a mixed-methods approach based on surveys, the research evaluates key dimensions such as access to productive resources, economic decision-making, and the distribution of household responsibilities. The findings reveal that, although most women own their land, they face limitations in accessing credit, technology, and technical training. Additionally, the burden of domestic and productive work restricts their participation in decision-making and training opportunities. The study concludes that the private sector can play a key role in improving the well-being of these women by promoting inclusive financing strategies, specialized training, and measures to reduce gender inequalities in coffee farming.

Keywords: Coffee farming, economic empowerment, rural women, household well-being, private sector.

Introducción

La caficultura en Colombia forma parte de la identidad cultural y el tejido social del país. Especialmente, en regiones como el suroeste de Antioquia, el café representa una fuente fundamental de ingresos y empleo para miles de familias, contribuyendo al desarrollo local y al sustento de comunidades enteras. Sin embargo, a pesar de su importancia, el sector cafetero enfrenta diversos desafíos, entre ellos la persistencia de desigualdades de género que limitan el empoderamiento y el bienestar de las mujeres caficultoras.

En este contexto, es crucial analizar el rol de las mujeres en la cadena productiva del café. Ellas participan activamente en todas las etapas, desde la siembra y recolección del grano hasta el procesamiento y la comercialización, además de asumir la responsabilidad del cuidado del hogar y la familia. No obstante, a menudo enfrentan barreras que restringen su acceso a recursos, oportunidades y toma de decisiones, lo que perpetúa brechas de género y limita su desarrollo personal y profesional. Como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2011) "las mujeres son agentes clave en la producción agrícola y el desarrollo rural, pero a menudo enfrentan discriminación y desigualdad en el acceso a recursos y oportunidades".

Abordar el bienestar de las mujeres caficultoras no solo permite identificar retos clave, sino también delinear cómo el sector privado puede actuar para superar estas barreras, promoviendo la equidad de género y el desarrollo sostenible en la región. En este sentido, es importante destacar que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por las Naciones Unidas en 2015, propone un enfoque integral para el desarrollo que involucra a gobiernos, sector privado y sociedad civil en la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En particular, el ODS 5, "Igualdad de género", busca eliminar todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres y niñas, y garantizar su participación plena y efectiva en todos los ámbitos de la vida. Asimismo, el ODS 8, "Trabajo decente y crecimiento económico", promueve el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos. Finalmente, el ODS 17, "Alianzas para lograr los objetivos", busca fortalecer los medios de implementación y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible (Naciones Unidas, 2015). En este contexto, la participación del sector privado en la promoción del bienestar de las mujeres caficultoras se alinea con los ODS y contribuye a la construcción de un futuro más sostenible e igualitario para todos.

Este estudio se centra en comprender la percepción de bienestar de las mujeres caficultoras en el suroeste de Antioquia, con el fin de contribuir al desarrollo de estrategias desde el sector privado que promuevan la equidad de género y el bienestar social en las comunidades rurales. Al analizar las experiencias y necesidades de las mujeres involucradas en la cadena productiva del café, se busca identificar las barreras que limitan su empoderamiento y proponer acciones concretas que fortalezcan su papel en el desarrollo local. Los resultados de esta investigación se alinean con los principios de equidad, solidaridad y desarrollo endógeno, promovidos por la universidad Eafit a través de su maestría gerencia de empresas sociales para la innovación social y el desarrollo local, al buscar mejorar las condiciones de vida de las mujeres caficultoras y fortalecer el tejido social de las comunidades.

Los resultados de esta investigación contribuirán a generar conocimiento relevante para el diseño de iniciativas desde la empresa privada, que promuevan la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres en la caficultura, con el fin de mejorar su bienestar y contribuir al desarrollo sostenible de las comunidades rurales.

Justificación

Una de las principales actividades económicas y culturales de Colombia es la caficultura, especialmente en departamentos como Antioquia, que ha sido históricamente uno de los mayores productores de café del país (Federación Nacional de Cafeteros, n.d.). Sin embargo, el rol de las mujeres en este sector, aunque crucial, ha sido históricamente invisibilizado, principalmente al enfrentarse a desafíos debido a las estructuras tradicionales y las limitaciones en el acceso a recursos productivos y económicos (Avila-Santamaria & Useche, 2016).

Estudios recientes refuerzan la importancia de abordar estas desigualdades. Según Pilar Useche y Jorge Ávila Santamaría (2016) en *“Women’s Participation in Agriculture and Gender Productivity Gap: The Case of Coffee Farmers in Southern Colombia and Northern Ecuador”*, la brecha de productividad entre hombres y mujeres caficultores se debe principalmente a desigualdades en el acceso a tierra, financiamiento y capacitación. Los autores destacan que reducir estas brechas no solo tiene un impacto directo en la percepción del bienestar de las mujeres y sus familias, sino que también mejora la productividad y la sostenibilidad del sector. De manera similar, Lina María Rodríguez Valencia (2013) en *“Mujeres cafeteras y los cambios de su rol tradicional”* muestra cómo las intervenciones diseñadas para empoderar a las mujeres caficultoras en el Quindío han resultado en mejoras significativas en su calidad de vida y mayor participación en la toma de decisiones. Entre ellas se encuentran programas de capacitaciones en manejo del cultivo, administración y finanzas, y liderazgo y participación comunitaria, así como mejoras en el acceso a la educación, la implementación de proyectos productivos con apoyo en creación de empresa y promoción de la asociatividad y finalmente, con iniciativas que faciliten el acceso a servicios de salud. Estos ejemplos subrayan el potencial transformador de promover la equidad de género en la caficultura y sirven como punto de partida para diseñar estrategias similares adaptadas al contexto Antioqueño.

Además del impacto económico, el rol de las mujeres en la caficultura tiene implicaciones culturales profundas. Como Juliana García (2022) expone en *“El papel que ocupa la mujer en la identidad cafetera”*, las mujeres no solo contribuyen al proceso productivo, sino que son guardianas de prácticas tradicionales que constituyen el núcleo de la identidad cafetera colombiana. Sin embargo, esta contribución cultural no siempre es reconocida ni recompensada, manteniendo las dinámicas que invisibilizan su aporte. García enfatiza que fortalecer el rol de las mujeres en este ámbito no sólo beneficia su empoderamiento personal,

sino que también preserva el patrimonio cultural asociado al café, un elemento clave en el desarrollo de las comunidades rurales.

A pesar de los avances en materia de igualdad de género, las mujeres caficultoras aún enfrentan numerosas barreras que limitan su empoderamiento y bienestar, las cuales se explican a continuación.

Brechas de género en la caficultura: Las mujeres enfrentan barreras económicas, sociales y culturales que limitan su acceso a recursos y oportunidades en comparación con los hombres. Estas brechas se manifiestan en diferentes ámbitos, como la tenencia de la tierra, el acceso al crédito, la participación en la toma de decisiones y la remuneración por su trabajo (Deere & Leon, 2001).

"Las mujeres agricultoras tienen menos probabilidades que los hombres de poseer tierras, y cuando lo hacen, sus parcelas suelen ser más pequeñas y de menor calidad. También tienen menos acceso a recursos productivos como el crédito, la tecnología y la asistencia técnica" (FAO, 2011, p. 12).

Sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado: Las mujeres suelen asumir la mayor parte de las tareas domésticas y de cuidado, lo que limita su tiempo para participar en actividades productivas y de desarrollo personal. Esta sobrecarga de trabajo puede afectar negativamente su salud, su bienestar y sus oportunidades de empoderamiento (Lastarria-Cornhiel, 2006).

"Las mujeres rurales dedican una cantidad desproporcionada de tiempo al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, lo que limita su capacidad para participar en actividades generadoras de ingresos y en la toma de decisiones. Esta división sexual del trabajo perpetúa las desigualdades de género y restringe el empoderamiento económico de las mujeres" (Lastarria-Cornhiel, 2006)

"La sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado impacta desproporcionadamente a las mujeres, limitando su tiempo para el descanso, el ocio, la educación y la participación en actividades comunitarias y productivas. Esta situación puede afectar negativamente su salud, bienestar y oportunidades de desarrollo" (FAO, 2011).

Limitado acceso a recursos productivos: Las mujeres tienen menor acceso a la tierra, el crédito, la tecnología y la asistencia técnica en comparación con los hombres. Esto limita su

capacidad para mejorar la productividad de sus cultivos, incrementar sus ingresos y participar en la cadena de valor del café (The World Bank, 2009)

"El acceso desigual a los recursos productivos es una de las principales barreras que enfrentan las mujeres agricultoras en todo el mundo. Esto limita su capacidad para participar plenamente en la agricultura y para beneficiarse de las oportunidades económicas" (The World Bank, 2009, p. 8).

Baja participación en la toma de decisiones: Las mujeres tienen menor participación en la toma de decisiones en el hogar, la comunidad y las organizaciones caficultoras. Esto limita su capacidad para influir en las decisiones que afectan sus vidas y sus comunidades (Agarwal, 2003).

"La participación de las mujeres en la toma de decisiones es esencial para garantizar que las políticas y los programas respondan a sus necesidades e intereses. Sin embargo, las mujeres a menudo están excluidas de los procesos de toma de decisiones en todos los niveles" (Agarwal, 2003, p. 187).

USAID (2016), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, en sus esfuerzos para fortalecer el sector agrícola en Colombia, desarrolló una herramienta para medir y promover el empoderamiento de las mujeres en el sector agrícola llamado "*Women's Empowerment in Agriculture Index (WEAI)*". Los estudios previamente realizados y que se han basado en el WEIA, han demostrado que el acceso a recursos productivos, la participación en la toma de decisiones y la equidad en el manejo del tiempo, son factores claves para mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales. Por ejemplo, en Etiopía, el uso de capacitaciones específicas para mujeres caficultoras, como se documenta en el informe Banco Mundial "*Women Coffee Farmers in Ethiopia: The Impact of Gender-Sensitive Training*", resultó en un aumento significativo de ingresos, productividad y participación de mujeres en las cooperativas (2018). Estos hallazgos refuerzan la necesidad de diseñar intervenciones específicas para las mujeres caficultoras de Antioquia y evidencia la eficacia de estos en otras zonas y regiones del mundo.

En el contexto colombiano, informes como "*Colombia Rural: Razones para la esperanza*" del Departamento Nacional de Planeación (2017) y "*El rol de la mujer en el desarrollo rural en Colombia*" (2020), destacan que cerrar las brechas de género en las zonas rurales no solo mejora la equidad social, sino que también impulsa el desarrollo económico y la sostenibilidad

ambiental. Afirman también que, pesar de estos avances, la zona cafetera de Antioquia enfrenta desafíos particulares relacionados con su estructura productiva y dinámica social, lo que subraya la necesidad de soluciones adaptadas a su contexto.

Frente a dicho contexto, el involucramiento del sector privado en iniciativas de desarrollo sostenible es crucial para garantizar la continuidad y eficacia de las intervenciones a largo plazo. Este sector tiene la capacidad de aportar recursos financieros, conocimiento técnico y un enfoque innovador para abordar desafíos complejos. Según el informe de Harvard Extension School (Bakken, 2021), las empresas están integrando cada vez más prácticas de sostenibilidad en sus operaciones, reconociendo que estas no solo generan valor económico, sino también impactos positivos para la sociedad y el medio ambiente. Este enfoque, denominado capitalismo de las partes interesadas, permite a las empresas balancear intereses económicos con beneficios sociales y ambientales, lo que fortalece su resiliencia y reputación en mercados globales. De hecho, la teoría del valor compartido de Porter (2011) argumenta que las empresas pueden generar valor económico al mismo tiempo que producen valor social, abordando las necesidades y desafíos de la sociedad. Este enfoque estratégico no solo beneficia a las comunidades, sino que también puede mejorar la competitividad y la rentabilidad de las empresas a largo plazo.

Abordar el bienestar de las mujeres caficultoras desde esta perspectiva no solo permite identificar retos clave, sino también delinear cómo el sector privado puede actuar para superar estas barreras, promoviendo la equidad de género y el desarrollo sostenible en la región. Además, este enfoque busca replicar los beneficios observados en otras zonas cafeteras del país, como en el Quindío, donde iniciativas dirigidas a las mujeres han demostrado impactos positivos tanto en sus vidas como en las comunidades que las rodean.

Por lo tanto, este estudio busca realizar un diagnóstico de la percepción de bienestar de las mujeres caficultoras en el suroeste de Antioquia, para proponer estrategias desde el sector privado que mejoren su calidad de vida y, en consecuencia, repercutan en la sostenibilidad del sector. La investigación abordará tres dimensiones principales: el empoderamiento económico y productivo, el acceso a capacitación y recursos, y el bienestar en el hogar. Al analizar estas áreas, se logrará comprender las limitaciones y oportunidades específicas que enfrentan estas mujeres en su contexto, visibilizando sus contribuciones al sector y las barreras que dificultan su progreso.

Marco teórico

El empoderamiento es un proceso multidimensional que implica el acceso al control sobre los recursos, la capacidad para tomar decisiones que afectan la propia vida y la transformación de las relaciones de poder (Kabeer, 1999). En el contexto de las mujeres rurales, este proceso se traduce en su participación en la toma de decisiones productivas y del hogar, el control sobre los ingresos y el acceso equitativo a recursos como la tierra, el crédito, la tecnología y la capacitación (Avila-Santamaria & Useche, 2016).

Empoderamiento económico y social

El empoderamiento económico permite a las mujeres generar ingresos propios, lo que les brinda mayor autonomía e independencia. Esto, a su vez, puede contribuir a mejorar su posición dentro del hogar y la comunidad, permitiéndoles participar en la toma de decisiones y desafiar normas sociales discriminatorias (Alkire, et al., 2013). El empoderamiento social, por otro lado, se refiere a la capacidad de las mujeres para participar en espacios públicos, organizarse colectivamente y expresar sus opiniones sin temor a represalias. Este proceso implica la superación de barreras culturales y sociales que limitan la participación de las mujeres en la vida comunitaria (Rowlands, 1995).

Bienestar del hogar

El bienestar en el hogar es un concepto complejo que abarca diversas dimensiones, incluyendo aspectos materiales como el acceso a servicios básicos (agua potable, saneamiento, energía eléctrica), la seguridad alimentaria, la vivienda digna y la salud; así como aspectos subjetivos como la satisfacción con la vida, la percepción de felicidad, la seguridad y la libertad (Nussbaum, 2000).

Para las mujeres rurales, el bienestar en el hogar está estrechamente relacionado con el equilibrio entre las tareas productivas y reproductivas. La sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado, que recae principalmente sobre las mujeres, puede afectar negativamente su bienestar físico y mental, limitar su participación en actividades productivas y de desarrollo personal, y perpetuar las desigualdades de género (Rodríguez Valencia, 2013).

Además, Rodríguez Valencia (2013) menciona 5 dimensiones del bienestar en el hogar, las cuales incluyen:

Bienestar material: Se refiere a las condiciones materiales de vida, incluyendo el acceso a bienes y servicios básicos, la seguridad alimentaria y la vivienda.

Bienestar físico: Abarca la salud física, la nutrición y el acceso a servicios de salud.

Bienestar psicológico: Incluye la salud mental, la satisfacción con la vida, la felicidad y la autoestima.

Bienestar social: Se refiere a las relaciones sociales, el apoyo social, la participación comunitaria y la seguridad.

Bienestar económico: Abarca la seguridad económica, el acceso a recursos y la capacidad de generar ingresos.

Es fundamental considerar estas diferentes dimensiones del bienestar al analizar la situación de las mujeres caficultoras y el impacto del empoderamiento económico y social en sus vidas.

Rol del sector privado

El sector privado juega un papel crucial en el desarrollo rural, ya que puede aportar recursos financieros, conocimiento técnico, capacidades de innovación y un enfoque orientado a resultados para abordar los desafíos que enfrentan las comunidades rurales. La participación del sector privado en iniciativas de desarrollo sostenible es esencial para garantizar la continuidad y la eficacia de las intervenciones a largo plazo. Además, la inversión del sector privado en desarrollo rural puede ser un catalizador para el crecimiento económico, la creación de empleo y la mejora de las condiciones de vida en las comunidades rurales, siempre y cuando se realice de manera responsable y sostenible (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2014).

En las últimas décadas, las empresas han ido integrando cada vez más las prácticas de sostenibilidad en sus operaciones, reconociendo que no solo generan valor económico, sino también impactos positivos en la sociedad y el medio ambiente. Este enfoque, conocido como capitalismo de stakeholders, permite a las empresas equilibrar los intereses económicos con los beneficios sociales y ambientales, fortaleciendo su legitimidad y su licencia social para operar (Freeman, et al., 2010).

Casos aplicados de valor compartido

Algunos casos documentados por las empresas privadas se encuentran en los informes de sostenibilidad, como es el caso de Bimbo (Grupo Bimbo, 2021), donde menciona el programa "Sembrando Juntos", que apoya a pequeños productores de trigo en México a través de la compra directa de su producción a precios justos, la asistencia técnica y la capacitación en prácticas agrícolas sostenibles. Este programa ha fortalecido la cadena de valor del trigo, beneficiando a los productores y promoviendo la seguridad alimentaria. O el caso de Nestlé en Colombia (2022), el cual a través del Plan Nescafé, ha invertido en programas de asistencia

técnica y capacitación para caficultores en Colombia, con un enfoque en la promoción de prácticas agrícolas sostenibles y la mejora de la calidad del café. Este programa ha beneficiado a miles de caficultores, incluyendo mujeres, contribuyendo a mejorar sus ingresos y su calidad de vida.

Las cooperativas de productores de café son un excelente ejemplo de valor compartido en acción. Al agruparse, los pequeños productores pueden acceder a mejores precios en el mercado, obtener financiamiento, recibir capacitación y acceder a recursos. Esto no solo mejora sus ingresos y calidad de vida, sino que también fortalece la cadena de valor del café, promoviendo prácticas agrícolas sostenibles y asegurando la calidad del producto. Además, las cooperativas suelen invertir parte de sus ganancias en proyectos comunitarios, contribuyendo al desarrollo social y económico de las regiones productoras. A través de este modelo de negocio, se logra un equilibrio entre los intereses económicos, sociales y ambientales, demostrando que es posible generar valor compartido a lo largo de toda la cadena de valor del café.

El sector privado puede desempeñar un papel fundamental en el empoderamiento económico y social de las mujeres caficultoras. Diversos estudios han demostrado que la participación de las empresas en programas de desarrollo rural con enfoque de género puede generar impactos positivos en la vida de las mujeres, mejorando su acceso a recursos, su participación en la toma de decisiones y su bienestar general (FAO, 2010).

Metodología

Para identificar las oportunidades y desafíos de las caficultoras en Antioquia y proponer soluciones que mejoren su percepción de bienestar desde el sector privado, es esencial realizar un diagnóstico de sus condiciones actuales. Como referencia, se utilizó el “*Intervention guide for the Women’s Empowerment in Agriculture Index (WEAI)*” de USAID, que proporciona herramientas para diseñar intervenciones dirigidas al empoderamiento de las mujeres en la agricultura. Esta guía, descrita en la introducción, ofrece orientación a donantes y ejecutores de programas de desarrollo agrícola sobre cómo aplicar los conocimientos obtenidos de los resultados de la encuesta WEAI. Divide el empoderamiento en cinco ámbitos: toma de decisiones sobre la producción, acceso a recursos productivos, control sobre ingresos y gastos, participación grupal y liderazgo, y manejo del tiempo (USAID, 2016).

El WEAI, desarrollado por la USAID (2016), es una herramienta ampliamente utilizada para medir el empoderamiento de las mujeres en el sector agrícola. Este índice se basa en cinco dominios interrelacionados:

1. **Toma de decisiones sobre la producción:** Evalúa la participación de las mujeres en decisiones relacionadas con los cultivos, la crianza de animales, la gestión de recursos naturales y la adopción de nuevas tecnologías.
2. **Acceso a recursos productivos:** Mide el acceso y control de las mujeres sobre recursos como la tierra, el agua, los insumos agrícolas, el crédito y la asistencia técnica.
3. **Control sobre el ingreso:** Analiza el control que tienen las mujeres sobre los ingresos generados por la actividad agrícola, incluyendo la toma de decisiones sobre su uso y la capacidad de ahorrar e invertir.
4. **Participación en grupos y liderazgo:** Evalúa la participación de las mujeres en grupos de productores, organizaciones comunitarias y espacios de toma de decisiones a nivel local.
5. **Tiempo:** Mide la carga de trabajo de las mujeres, considerando el tiempo dedicado a las tareas productivas, reproductivas y de cuidado, así como el tiempo disponible para el ocio y el desarrollo personal.

Los estudios que utilizan el WEAI han demostrado que el acceso a recursos productivos, la participación en la toma de decisiones y el manejo del tiempo son factores clave para mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales y promover su empoderamiento (Alkire, et al., 2013).

Para este estudio, y de acuerdo con lo encontrado en el marco teórico, se decidió que para este instrumento que sería aplicado en un grupo de mujeres caficultoras del suroeste antioqueño, se agruparían estos ámbitos en tres categorías principales: (1) empoderamiento económico y productivo, (2) acceso a capacitación y recursos productivos, y (3) bienestar en el hogar. Además, dado que las preguntas formuladas abarcan tanto aspectos cuantitativos como cualitativos, se optó por un enfoque mixto. Tal como señalan Cadena-Iñiguez et al. (2017), el análisis cuantitativo por sí solo no es suficiente para capturar la complejidad de esta problemática; el análisis cualitativo es crucial en la investigación social, ya que proporciona información sobre las características del grupo y su relación con el entorno. Aunque el enfoque cuantitativo permite medir indicadores como ingresos, edad o acceso a crédito, la pregunta “¿es cuantificable el fenómeno que queremos observar y a través de cuáles indicadores?” (Cadena-Iñiguez, et al., 2017, p. 11) destaca la necesidad de un análisis cualitativo para incluir las perspectivas y experiencias de las mujeres evaluadas.

Hernández-Sampieri y Mendoza (2023) definen la metodología mixta como “un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación que implican la recolección y análisis de datos tanto cuantitativos como cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (denominadas meta-inferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio” (2023, pág. 10). Ambas metodologías son complementarias y, en conjunto, permiten que los hallazgos cualitativos puedan corroborarse con datos cuantitativos. De esta manera, el estudio pretende ofrecer una perspectiva de la realidad de las mujeres caficultoras, identificando los factores internos y externos que afectan su percepción de bienestar.

La ruta cuantitativa tendrá un alcance descriptivo, orientada a especificar las características y perfiles de las personas y comunidades analizadas ((Hernández- Sampieri & Mendoza Torres, 2023, pág. 108). Complementariamente, la ruta cualitativa se enfocará en comprender y analizar las percepciones de las mujeres caficultoras, mediante un alcance fenomenológico que explora, describe y comprende sus experiencias y los elementos comunes entre ellas (ibid., p. 548). Esto facilitará el reconocimiento de desafíos y oportunidades compartidas y, por ende, el diseño de estrategias realistas y adaptadas al contexto local.

La información se recogió mediante una encuesta que incluyó preguntas tanto abiertas (para explorar experiencias y percepciones) como cerradas (escala de Likert para capturar

valoraciones numéricas), proporcionando una visión complementaria sobre el bienestar y el empoderamiento económico de las mujeres en sus hogares. La encuesta (Anexo 1) se estructuró en cuatro secciones:

Demográfica: Preguntas sobre edad, estado civil, nivel educativo, miembros del hogar, entre otros, para contextualizar a las participantes.

Empoderamiento económico y productivo: Preguntas que exploran el rol de las mujeres en sus fincas, su participación en decisiones productivas y financieras, y su control sobre los ingresos. Esta sección incluye preguntas abiertas para identificar oportunidades y desafíos, así como sus propuestas para superarlos, permitiendo que las estrategias sugeridas se alineen con sus realidades y perspectivas.

Acceso a capacitación y recursos: Preguntas orientadas a medir el acceso a capacitaciones y recursos productivos, identificar barreras que puedan limitar este acceso y evaluar su percepción frente a las oportunidades disponibles para los hombres en su entorno.

Bienestar en el hogar: Evaluación del bienestar percibido, el manejo del tiempo, y la distribución de responsabilidades entre los miembros de la familia.

Para la recolección de datos, se utilizó un enfoque de muestreo no probabilístico, específicamente el método bola de nieve, el cual es adecuado para poblaciones específicas, de difícil acceso y cuando el marco de muestreo no está claramente definido. Este método consiste en identificar participantes iniciales, quienes, a su vez, refieren a otras personas con características similares, dentro de este modelo también hay limitaciones, como el riesgo de sesgo de la muestra, ya que depende de acceso a internet y a redes sociales, así como de la voluntad de las participantes para referir a otras personas, limitando la representatividad de los datos obtenidos (Stewart, n.d.).

La encuesta diseñada para este estudio fue implementada a través de la plataforma Microsoft Forms, lo que permitió un acceso virtual grupo objetivo. La metodología de muestreo bola de nieve inicia con un pequeño grupo de participantes que cumplen con los criterios de selección, quienes, a su vez, refieren a otras personas con características similares para participar en el estudio. Es especialmente útil en casos donde la población está dispersa, es específica, o es de difícil acceso debido a barreras culturales, geográficas o sociales (Atkinson & Flint, 2001).

Este enfoque tiene varias ventajas, entre ellas permite identificar a miembros de la población objetivo que, de otra manera, podrían ser difíciles de encontrar, además es una estrategia

eficiente en términos de tiempo y recursos, en comparación con otros métodos de muestreo como entrevistas. La difusión se realizó principalmente por medio de grupos de comunicación donde se encuentran mujeres caficultoras con vínculos comerciales con compradores de café del suroeste antioqueño, asegurando un alcance relevante y dirigido al público objetivo.

El tiempo promedio para responder la encuesta fue de 20 minutos, permitiendo a las participantes contestar con detenimiento tanto las preguntas cerradas como las abiertas, diseñadas para explorar su percepción de bienestar y empoderamiento desde múltiples dimensiones. La encuesta estuvo activa durante un periodo de 15 días, logrando recolectar un total de 31 respuestas. Este método no solo facilitó la recolección de datos de manera eficiente, sino que también respetó las limitaciones de tiempo y accesibilidad de las mujeres participantes, considerando su contexto laboral y familiar.

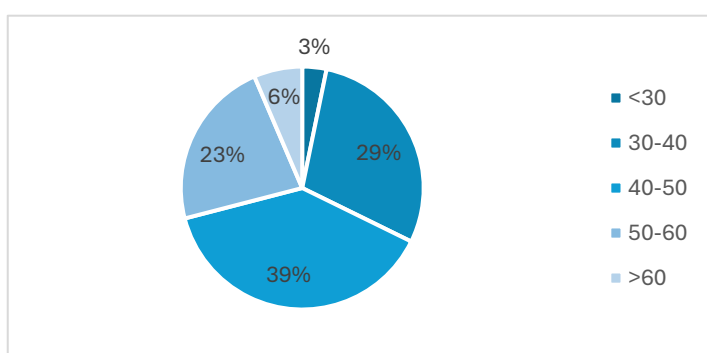
El uso de una herramienta virtual no solo permitió una cobertura geográfica más amplia dentro del suroeste antioqueño, sino que también garantizó la anonimidad de las respuestas, promoviendo así la sinceridad y confianza en la participación. Las respuestas recolectadas sirvieron como base para el análisis cualitativo y cuantitativo, fundamentales para el diagnóstico de las condiciones actuales de las mujeres caficultoras y el diseño de estrategias desde el sector privado.

Resultados y discusión

Datos demográficos

La primera parte de la evaluación consistió en recoger la información demográfica de las mujeres encuestadas, en la *Tabla 1*, se identifica que el 68% de las mujeres encuestadas se encuentran en el rango de edad entre los 30 y 50 años, y un 29% por encima de los 50 años, tan solo una de las encuestadas menor a los 30 años. Además, de estas mujeres, en la se analiza el estado civil y su rango de edad, en términos generales se evidenció que el 75% se encuentran casadas o en unión libre, y el 23% soltera o separada.

Figura 1: Rango de edades



Nota: Rango de edades encuestadas. Elaboración propia

Tabla 1: Rango de edades y estado civil

Estado Civil	<30	30-40	40-50	50-60	>60	Total
Casada	0%	44%	67%	86%	100%	65%
Separada	0%	11%	8%	0%	0%	6%
Soltera	100%	22%	17%	0%	0%	16%
Unión Libre	0%	22%	0%	14%	0%	10%
Viuda	0%	0%	8%	0%	0%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

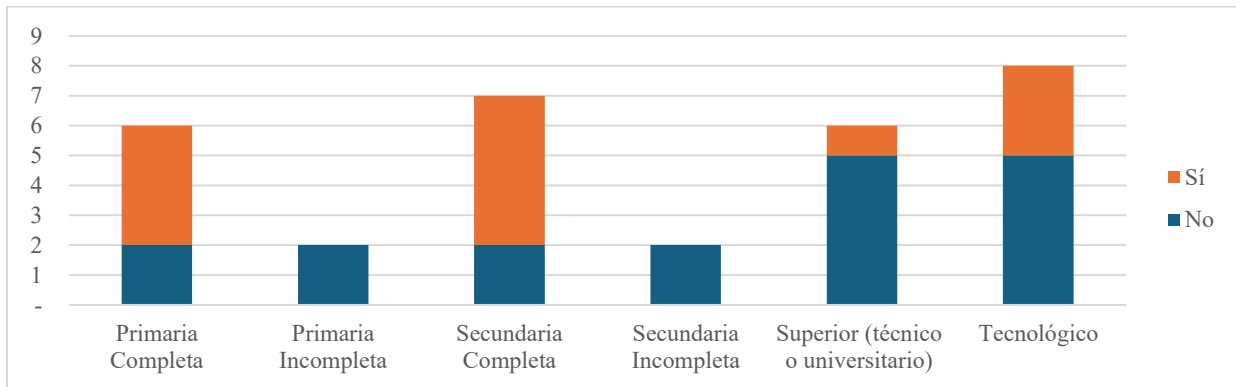
Nota: Rango de edades y estado civil de encuestadas. Elaboración propia

En cuanto al nivel educativo alcanzado por las mujeres encuestadas, el 13% no cuenta con educación completa, la mitad de estas no terminaron la primaria y el mismo porcentaje no culminó la secundaria. Por el otro lado, 19% estudiaron hasta la primaria y el 23% culminaron la secundaria. En cuanto a estudios complementarios, el 26% realizaron tecnológico y el 19% un técnico o pregrado universitario.

Casi la mitad de los hogares están conformados por la pareja y los hijos, el 19% por una pareja, 6% únicamente la mujer encuestada con sus hijos y un 9% conviven con sus padres o nietos. En la *Figura 2*, se realiza un análisis entre el nivel educativo alcanzado por las mujeres

caficuladoras y si son las proveedoras del hogar, allí se encontró que en el 42% de los casos, las mujeres son las principales proveedoras del hogar y todas culminaron el nivel de estudios máximo que cursaron. Además, de las 17 mujeres que conviven con sus parejas (casadas o unión libre), 6 son las principales proveedoras del hogar.

Figura 2: Nivel educativo de las mujeres encuestadas de los hogares

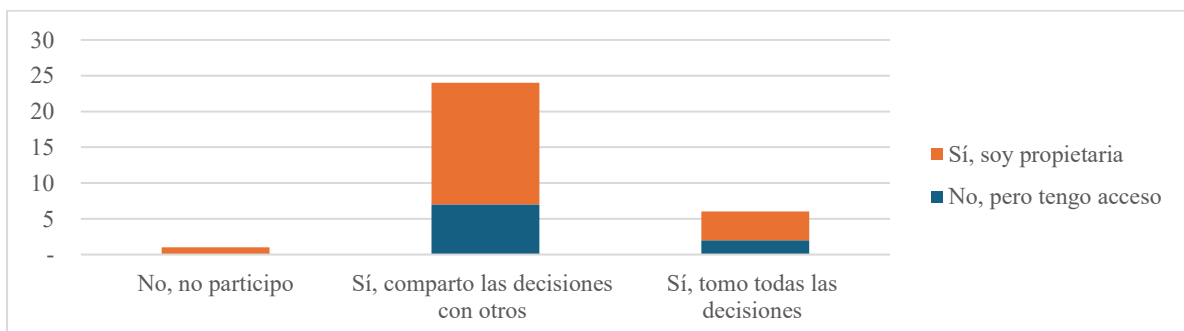


Nota: Nivel educativo dividido por proveedoras del hogar. Elaboración propia

Empoderamiento Económico y Productivo

Después de un diagnóstico demográfico inicial, se evaluó su percepción de bienestar de acuerdo con su nivel de empoderamiento económico y productivo. En este campo se evaluó si las mujeres son propietarias o tienen control sobre lo que cultivan, así como su participación en la toma de decisiones en los procesos productivos del hogar. Con los resultados obtenidos en la *Figura 3* se evidenció que si bien, el 71% de las mujeres encuestadas eran propietarias, únicamente el 18% toma todas las decisiones, el 77% comparte las decisiones con otros y un 5% no participa en la toma de decisiones, evidenciando que, si bien el espacio productivo es de su propiedad, aún se presentan casos donde son terceros quienes toman las decisiones sobre las labores que se realizan allí.

Figura 3: Participación en las decisiones y propiedad de la tierra

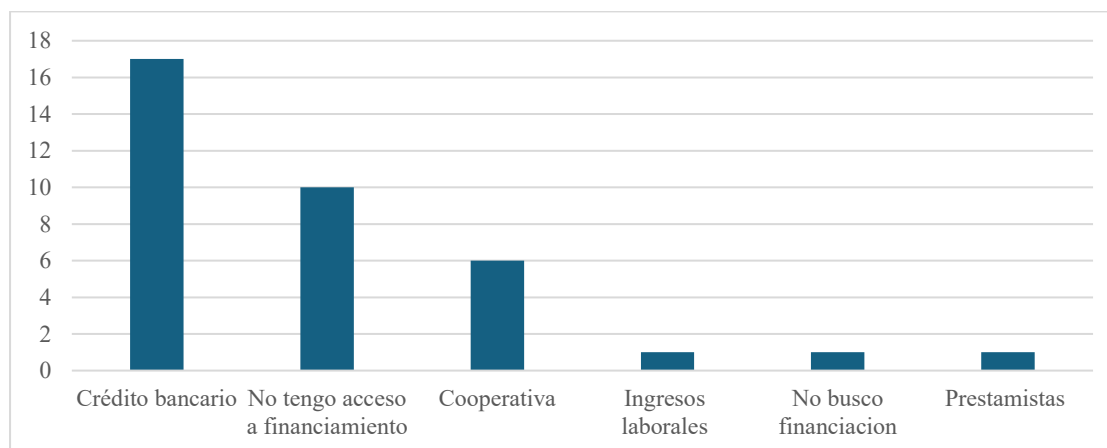


Nota: Participación en la toma de decisiones de mujeres encuestadas y propiedad de la tierra. Elaboración propia

Además, se analizaron las actividades en las que el 97% de mujeres que confirman participar en el proceso de toma de decisiones en la finca. El 87% confirma participar en la cantidad de insumos a utilizar, 84% participan en la comercialización del producto producido, 81% al decidir en otras inversiones necesarias para la finca, se reduce notablemente la participación en cuanto a la definición de qué productos cultivar en un 13%, y en cuanto a la contratación de mano de obra y los momentos de siembra, no superan el 60%.

Al mencionar temas de financiación para la producción del café, se consultó sobre las fuentes de financiamiento, donde una tercera parte de las mujeres confirmó no tener acceso a créditos, y el restante accedían a recursos principalmente por medio de bancos y cooperativas, el detalle se puede evidenciar en la *Figura 4*.

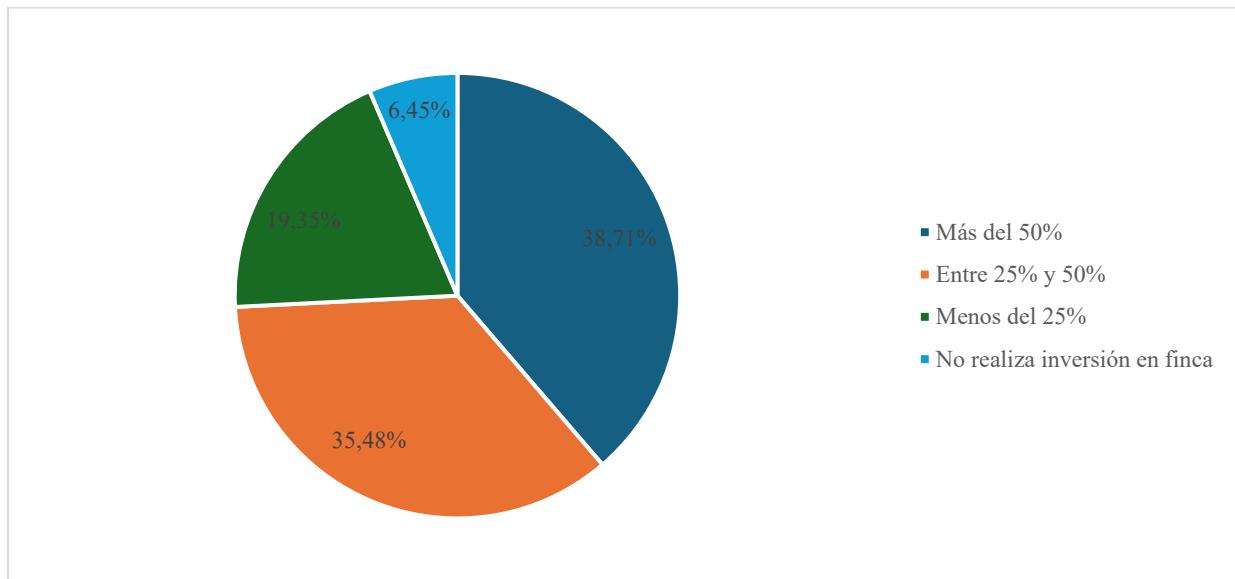
Figura 4: Acceso a financiamiento



Nota: Métodos de acceso a financiamiento de las mujeres encuestadas. Elaboración propia

Además, se evaluó qué tanto dinero generado de la producción de café suele ser reinvertido en la finca, en la *Figura 5* se muestra que más del 60% de la población invierte menos de la mitad de lo producido en la finca, priorizando otros gastos y necesidades diferentes a su unidad productiva. Además, se evidenció que, de las mujeres encuestadas, el 36% no cuenta con ingresos adicionales al café y el 58% cuenta con ingresos de otras fuentes como de otros cultivos, trabajos externos a las labores de la finca, turismo, renta de bienes y pensión. El 6% restante, su fuente de financiación viene del trabajo externo de otros miembros del hogar.

Figura 5: Reinversión en finca



Nota: Porcentaje de sus ingresos provenientes de la producción de café que utiliza para la inversión en finca Elaboración propia

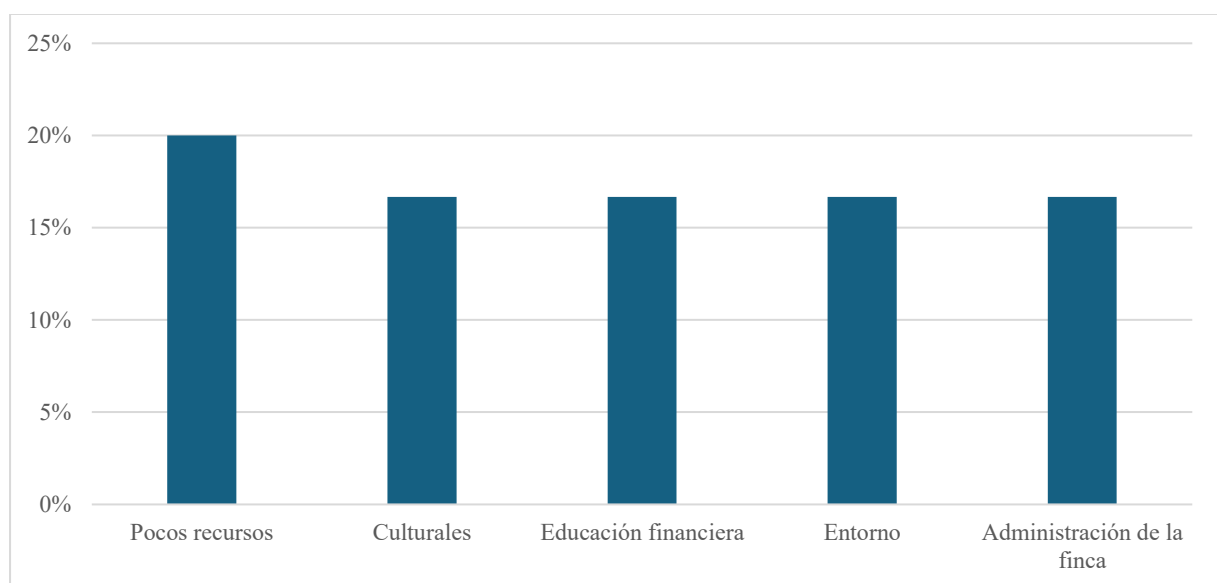
La última pregunta cerrada de esta sección quiso analizar si las mujeres perciben que tienen control sobre el uso de los ingresos generados por el principal proceso productivo de las fincas, a lo cual dos de cada tres mujeres encuestadas manifiestan que sí tiene control total, pero una que tiene control parcial o ninguno, aun cuando el 71% de las mujeres encuestadas son propietarias del predio.

Entendiendo este contexto, se preguntó de manera abierta a las caficultoras ¿qué oportunidades cree que podrían ayudarle a mejorar su empoderamiento económico como caficultora?, ¿qué desafíos enfrenta cuando intenta tomar decisiones sobre la producción y la economía de su hogar? y, ¿cómo podrían superarse esos desafíos o barreras? A estas preguntas, las caficultoras tuvieron la facilidad de realizar sus aportes y bajo su criterio y percepción de qué mejoraría su bienestar, dar alternativas y sugerencias. Para la primera pregunta, el 30% las mujeres encuestadas dieron respuestas relacionadas a acceso a créditos y financiamiento, el 22% acceso a capacitaciones para mejorar las prácticas productivas y educación, y el resto de las respuestas estuvieron orientadas hacia acceso a insumos de bajo costo, teniendo otros ingresos, y garantizando un buen precio de compra del café. Por otro lado, cuando se preguntó por los desafíos, se encontró una distribución uniforme entre las categorías principales a las que hacían referencia, las cuales se evidencian en la *Figura 6*. La principal razón eran los recursos disponibles que se tenían en las fincas, debido a los altos costos asociados a la producción del café y otros gastos del hogar. Por otro lado, se habló de temas culturales como el machismo y falta de equidad entre mujeres y hombres, la falta de educación financiera como el uso eficiente

del dinero y conocimiento sobre inversión, el entorno cambiante que no sólo afecta el precio del café, sino el cambio climático perjudicando la calidad y productividad de la finca, y por último, la administración de la finca donde la toma de decisiones deben ser acertadas e incluso con el entorno cambiante, se debe considerar la producción de alimentos más rentables.

Aunque todas las mujeres encuestadas son propietarias de las fincas, aún enfrentan barreras para acceder a recursos productivos como el crédito, la tecnología y la asistencia técnica. Asimismo, su participación en la toma de decisiones sobre la producción y la economía del hogar es limitada, lo que restringe su autonomía económica y su capacidad de acción.

Figura 6: Desafíos para la toma de decisiones



Nota: Desafíos para la toma de decisiones sobre la producción y la economía del hogar de las mujeres encuestadas Elaboración propia

Para la última pregunta referente a cómo podrían superarse los desafíos o barreras mencionados anteriormente, se presentó más dispersión en las respuestas y no todas fueron categorizadas de manera tan sencilla, allí predominaron tres: garantía de un buen precio de venta del café, acceso a financiamiento y más recursos para invertir en finca, y mayor empoderamiento por parte de las mujeres para poder apropiarse de los procesos y tomar decisiones. Además, se mencionaron otros temas como mayor educación, implementación de buenas prácticas, tener otras fuentes de ingreso y en términos productivos, acceso a mejor mano de obra, mejor infraestructura y mayor productividad.

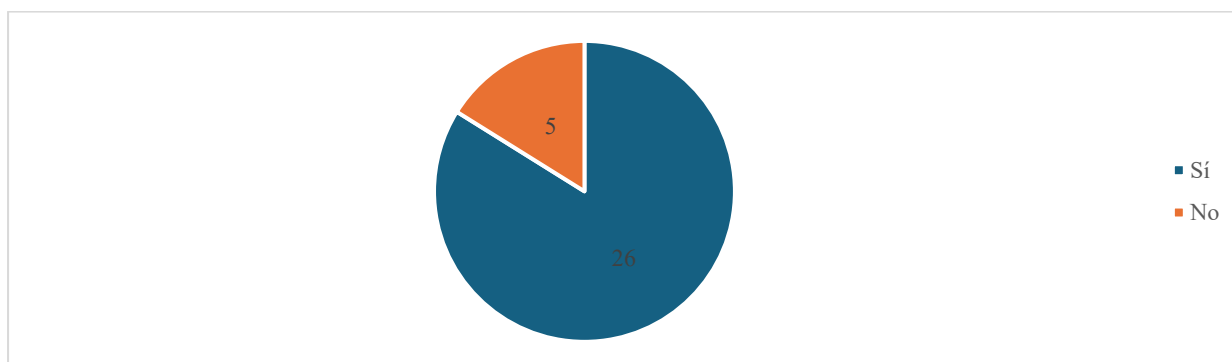
Acceso a Capacitación y Recursos Productivos

La tercera fase evaluaba el acceso a capacitación y recursos productivos, donde se identificó que el 90% de mujeres han recibido alguna capacitación técnica o servicios de extensión

agrícola en los últimos dos años, donde el 32% han sido cursos presenciales, el 26% asesorías personalizadas, 25% ha participado en cursos de mujeres productoras y el restante ha realizado cursos virtuales, evidenciando que la conectividad puede no ser ahora uno de las principales barreras para acceder a espacios de formación. Al consultar con las mujeres cuáles creían que eran sus principales barreras para acceder a estos espacios, una tercera parte informó la falta de tiempo debido a otras responsabilidades que tienen dentro del hogar y la unidad productiva, 18% informó que por los costos asociados, sea para acceder o desplazarse a lugar donde se está realizando la capacitación y el mismo porcentaje declaró que incluso en ocasiones, no recibían la información adecuada y completa para asistir a estos encuentros, el 16% declaró la distancia y dificultad para transportarse y el mismo porcentaje declaró que no tiene barreras, es decir, menos de una quinta parte puede acceder a capacitaciones técnicas sin inconvenientes.

Si bien se evidenció que hay acceso al conocimiento y a espacios de formación, al preguntar sobre su acceso a tecnologías o maquinaria agrícola que mejoren la producción, tan solo una tercera parte lo afirmó, evidenciando que 78% de la población no suelen tener acceso a activos productivos, como se evidencia en la *Figura 7*. De este porcentaje, más del 55% afirmó que le gustaría tener acceso a infraestructura para el secado del café, y el resto, se optó por otras herramientas para la etapa de cosecha y procesamiento del café. Después del panorama del acceso tanto a capacitaciones como a activos productivos en la finca, se preguntó si consideran que tenían el mismo acceso a tecnología y capacitación las mujeres que los hombres de sus comunidades, a esto el 84% de las mujeres dijeron que sí y el 16% que no, aun cuando en las preguntas anteriores se pudo evidenciar que en cuanto a espacios de capacitación sí puede ser igual, en activos es baja la participación o el acceso. Incluso, el 16% que contestó de manera negativa son propietarias de sus fincas y todas se encuentran conviviendo con sus parejas; sea en unión libre o casadas.

Figura 7: Acceso a capacitación y tecnología



Nota: Percepción de mujeres encuestadas sobre igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para acceder a recursos. Elaboración propia

Finalmente, en cuanto a canales de comunicación para acceder a capacitaciones y recibir asistencia técnica, ha cobrado gran fuerza el uso de redes sociales, así como aún tiene gran relevancia la voz a voz y el trabajo de asistentes técnicos en campo, quienes se encargan de divulgar la información por los diferentes medios. Cabe anotar que ninguna de las mujeres encuestadas mencionó medios de comunicación tradicionales como radio, televisión o periódico.

Para esta sección se dejó una última pregunta abierta, para consultar qué cambios sugiere para que más mujeres caficultoras puedan acceder a la capacitación y asesoría técnica, donde todas las preguntas tuvieron enfoques diferentes, la mayoría específico la importancia de tener horarios fáciles para asistir sin descuidar otras responsabilidades del hogar y el mismo porcentaje sugirió que las capacitaciones tuviesen un enfoque de género. Además, mencionaron que, si bien pueden estar todas las condiciones dadas para tener brindar las capacitaciones, también la voluntad de participación de las mujeres es importante, pues culturalmente no se suele considerar la participación de ellas y, por consiguiente, no siempre hay iniciativa por parte de las mujeres. Además, incluyeron variables como financiación, mayor acceso a la información y mejor comunicación cuando se hagan estos espacios, así como apoyos a las mujeres que faciliten su asistencia a estos espacios.

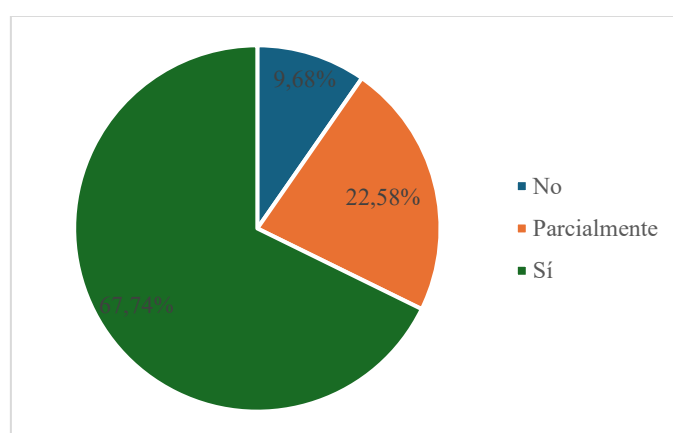
Bienestar del Hogar

En el último módulo de la encuesta, se evaluó la percepción del bienestar en el hogar de las mujeres caficultoras. La primera pregunta, como se muestra en la *Figura 8*, reveló que la mayoría de las familias tienen acceso adecuado a servicios básicos como agua potable, electricidad y saneamiento. Sin embargo, un 10% de las encuestadas reportó no contar con este acceso, mientras que un 23% señaló que lo tienen de forma parcial. La falta de acceso total o

parcial a servicios básicos tiene implicaciones directas en la calidad de vida y la productividad de las familias caficultoras.

La falta de acceso total o parcial a servicios básicos tiene implicaciones directas en la calidad de vida y la productividad de las familias caficultoras. En primer lugar, limita las condiciones de salud, ya que la carencia de agua potable y saneamiento aumenta el riesgo de enfermedades. Además, la falta de electricidad puede restringir el acceso a tecnologías que faciliten tanto las labores domésticas como las productivas, afectando de manera desproporcionada a las mujeres, quienes suelen asumir la mayor parte de las tareas en el hogar.

Figura 8: Acceso adecuado a servicios básicos



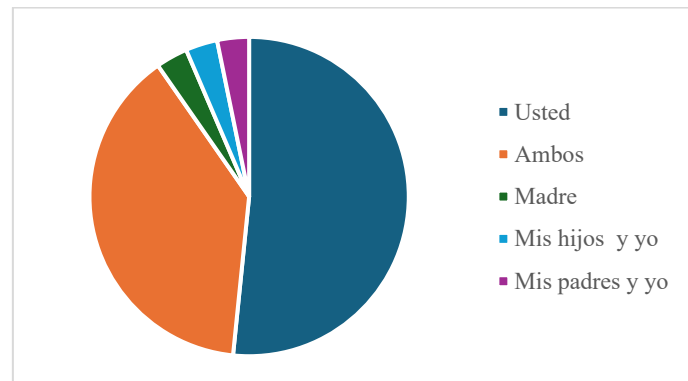
Nota: Acceso adecuado a agua potable, electricidad y saneamiento de las mujeres encuestadas. Elaboración propia

Además, se indagó sobre los aspectos del hogar que, según su percepción, requieren mejoras para alcanzar un mayor bienestar, de allí, 29% de las mujeres mencionaron la vivienda, 25% temas de salud, 16% seguridad, 14% educación, 10% alimentación, 2% saneamiento y el 4% ninguna, entendiendo que ya alcanzaron un nivel de bienestar satisfactorio en cualquiera de estas categorías.

Se incluyeron preguntas sobre el cuidado del hogar, como la responsabilidad en las tareas domésticas, el tiempo diario que las mujeres dedican a estas actividades y las labores que asumen exclusivamente. Estas variables son clave para identificar desigualdades en la distribución de responsabilidades, ya que la sobrecarga de trabajo no remunerado limita su tiempo para actividades productivas y afecta su bienestar. Comprender estas dinámicas permite proponer estrategias que reduzcan estas cargas, fomentando la equidad y el empoderamiento en las comunidades caficultoras. En la *Figura 9*, se evidencia que más del 50% de los casos, la mujer es la única responsable de la mayoría de las labores, y, de hecho, en los otros casos, la

responsabilidad es compartida entre otros miembros y la mujer encuestada, el 3% donde no está involucrada la mujer encuestada, es su madre la encargada, pero en términos generales, son las mujeres quienes son responsables de las tareas domésticas.

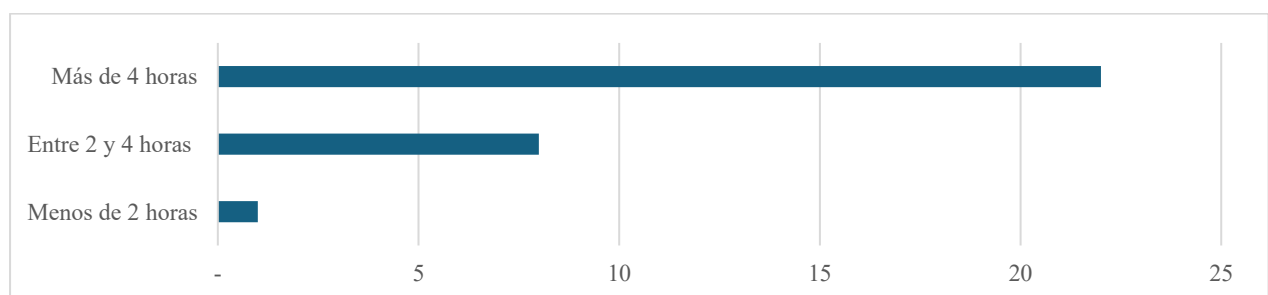
Figura 9: Responsable labores domésticas



Nota: Pregunta "¿Quién en su hogar es responsable de la mayoría de las tareas domésticas?". Elaboración propia

La mayoría de las mujeres encuestadas indicaron que dedican más de 4 horas diarias a las tareas del hogar, como se muestra en la *Figura 10*, lo que evidencia que una parte significativa de su tiempo productivo se destina al cuidado doméstico, generalmente no remunerado. Respecto a las actividades específicas que realizan por su cuenta, el 42% mencionó la preparación de alimentos, el 24% la limpieza, el 22% el mantenimiento general de la casa y el 11% el cuidado de los hijos. Esto refleja que, aunque pueden recibir apoyo en el cuidado infantil y otras labores del hogar, la preparación de alimentos sigue recayendo predominantemente en las mujeres, consolidando su rol tradicional en esta tarea.

Figura 10: Horas dedicadas a tareas del hogar

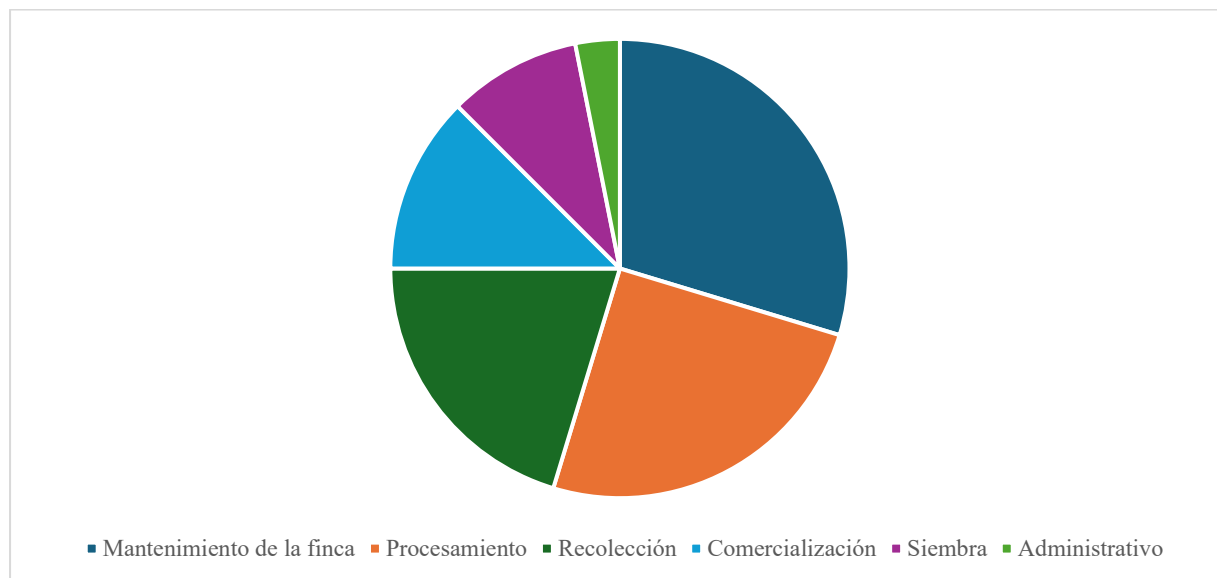


Nota: Promedio de horas dedicadas de las mujeres encuestadas a labores domésticas. Elaboración propia

También se analizó el tiempo dedicado a las labores productivas de la finca y a las actividades específicas que más tiempo consumen. El 58% de las encuestadas señaló que le dedicaba entre 4 y 8 horas al día, es decir, más de la mitad de su jornada productiva; un 23% afirmó dedicarle

menos de 4 horas, y un 19% indicó trabajar en la finca más de 8 horas diarias. Estas actividades en su mayoría incluyen mantenimiento de la finca, procesamiento del café y recolección del café, como lo muestra la *Figura 11*.

Figura 11: Actividades productivas



Nota: Actividades productivas que más tiempo demandan de las mujeres encuestadas. *Elaboración propia*

Al cruzar estos datos con el tiempo invertido en actividades del hogar, se observa que las mujeres caficultoras asumen una carga laboral significativa en ambos ámbitos. Las mujeres caficultoras del suroeste antioqueño asumen una doble jornada laboral, dedicando largas horas tanto a las labores productivas en la finca como a las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas. Esta sobrecarga de trabajo limita su tiempo para el descanso, el ocio, la capacitación y la participación en actividades comunitarias, afectando su bienestar físico y mental, y perpetuando desigualdades de género.

Finalmente se realizaron dos últimas preguntas abiertas para la medición del bienestar en el hogar, la primera dirigida al apoyo que recibían de otros miembros del hogar en las actividades domésticas y productivas y la segunda su percepción de qué tanto sus responsabilidades en la finca afectan su tiempo libre y personal. En cuanto a la primera pregunta, la mayoría afirman que sí reciben apoyo de sus parejas o hijos en las labores del hogar, si bien en diferentes proporciones, sí hay un apoyo, especialmente en labores productivas, de hecho, una mujer menciona que el apoyo no es solo en lo laboral y económico, sino también emocional. Para entender qué tanto interfieren estas responsabilidades sobre su tiempo, el 6% declara que, de ninguna forma, pero el resto de las mujeres sí establecen que es poco tiempo el que tienen para

descansar, e incluso mencionan que es menos el tiempo que pueden dedicar a compartir con sus familiares y a la crianza de sus hijos.

Después de comprender el panorama general de las mujeres, se llevó a cabo un análisis detallado para identificar los desafíos específicos que enfrentan las caficultoras en función de su contexto y diversas variables. Los resultados revelaron que en el 77% de los casos, las mujeres son responsables económicamente de uno o más miembros de su hogar, y dentro de este grupo, un 23% indicó que dicha responsabilidad recae exclusivamente sobre ellas. De estas mujeres, el 70% pertenece a un núcleo familiar compuesto por ellas, su pareja y sus hijos, lo que evidencia la doble carga económica y de cuidado que enfrentan como principales proveedoras y cuidadoras del hogar.

Además, se encontró que una cuarta parte de estas mujeres que tienen el rol de proveedora toman la totalidad de las decisiones del hogar, mientras que el resto comparten esta responsabilidad con otros o no participan activamente en dichas decisiones. Complementariamente, también se evidenció que el 67% de estas mujeres dedica más de 4 horas diarias a tareas del hogar, y de este grupo, el 81% dedica adicionalmente más de 4 horas a actividades productivas en la finca. Esto implica jornadas extenuantes que limitan significativamente su tiempo libre y personal, afectando su bienestar general y su capacidad para participar en otras actividades, como formación o recreación.

Al indagar sobre el apoyo que reciben las mujeres que dedican más de 4 horas a labores domésticas y a actividades productivas, se encontró que el 17% declara que no recibe ningún apoyo de los demás miembros del hogar para desarrollar alguna de las actividades de las que es responsable. Este dato es particularmente preocupante, ya que evidencia una sobrecarga individualizada que puede profundizar las desigualdades de género en las tareas del hogar y la producción agrícola. Esta falta de apoyo agrava aún más el impacto negativo en su bienestar y resalta la necesidad urgente de promover una distribución más equitativa de responsabilidades y mayores niveles de cooperación dentro de los hogares.

También se hizo un contraste con las mujeres que declararon dedicar menos de 4 horas diarias tanto al cuidado del hogar como al proceso productivo. Al analizar sus respuestas sobre cómo estas responsabilidades afectan su tiempo libre, se encontró que el 10% indicó que, a pesar de ello, no tienen suficiente tiempo para descansar o disfrutar de actividades personales. Este hallazgo sugiere dos posibles explicaciones: por un lado, estas mujeres podrían tener otro empleo fuera de la finca que consume una parte significativa de su tiempo y recursos; por otro,

podría tratarse de una subestimación o error al cuantificar el tiempo real dedicado a las actividades domésticas y productivas. Este resultado resalta la complejidad de las dinámicas laborales y familiares, así como la necesidad de un análisis más profundo para comprender la distribución del tiempo y sus implicaciones en el bienestar de las caficultoras.

En cuanto al acceso a financiamiento, se encontró que una tercera parte de las mujeres encuestadas no dispone de este recurso, a pesar de que el 67% de ellas son propietarias de finca. Este dato evidencia la existencia de barreras significativas para que las mujeres rurales accedan a mecanismos financieros. Dentro de este grupo sin financiamiento, el 66% no cuenta con ninguna fuente de ingreso adicional más allá del cultivo de café, lo que implica una dependencia absoluta de este producto para sostener su economía y limita las posibilidades de inversión para mejorar o diversificar su producción.

Por otro lado, se encontró que una tercera parte de las mujeres encuestadas sí tienen fuentes de ingreso alternativas, como el arrendamiento de inmuebles, trabajos fuera de la finca, o ingresos provenientes de otras actividades agrícolas. Este hallazgo resalta una diferencia importante en las condiciones económicas de las caficultoras y subraya la necesidad de abordar estas desigualdades para mejorar el acceso al financiamiento, promover la diversificación económica y fortalecer la capacidad de inversión en sus cultivos y hogares.

Se consultó también si las mujeres sentían que tenían control sobre cómo se utilizan los ingresos generados por la venta de café, a lo cual el 61% indicó que sí. Del 39% restante que afirmó no tener dicho control, se encontró que el 50% son propietarias de la finca, lo que pone de manifiesto una desconexión significativa entre la titularidad de los bienes y el poder de decisión sobre los recursos económicos generados. Esto evidencia que, incluso en casos donde las mujeres poseen legalmente la finca, persisten dinámicas familiares o socioculturales que limitan su capacidad para participar plenamente en la gestión de los ingresos, reflejando desigualdades de género en la toma de decisiones económicas.

Estos hallazgos subrayan la necesidad de abordar las estructuras sociales y familiares que perpetúan estas dinámicas, promoviendo mayor autonomía económica para las mujeres y fortaleciendo su papel como agentes activos en la gestión financiera de las fincas.

Hubo dos preguntas en particular donde se mencionaron barreras culturales relacionadas con el machismo: ¿Qué cambios sugiere para que más mujeres caficultoras puedan acceder a la capacitación y asesoría técnica? y ¿Qué desafíos enfrenta cuando intenta tomar decisiones sobre la producción y la economía de su hogar?

En ambas, las encuestadas destacaron que los estereotipos de género y las expectativas tradicionales sobre los roles de mujeres y hombres dificultan su participación en espacios técnicos y de decisión. Por ejemplo, algunas mujeres señalaron que no se sienten incluidas o respetadas en capacitaciones o reuniones técnicas debido a prejuicios culturales que asocian el liderazgo y la toma de decisiones en el ámbito caficultor exclusivamente con los hombres. Esto refuerza una división de roles en la que las mujeres son percibidas como responsables únicamente de tareas del hogar o actividades menos estratégicas dentro de la finca.

Estas barreras culturales limitan su acceso a conocimientos, recursos y oportunidades clave para mejorar su productividad y autonomía, perpetuando desigualdades que no solo afectan su bienestar individual, sino también el desarrollo de la caficultura en general. Identificar estas problemáticas es esencial para proponer estrategias que fomenten la inclusión de las mujeres en espacios técnicos y de liderazgo, rompiendo con los estereotipos y promoviendo la equidad de género en el sector.

Finalmente, del 52% de las mujeres que señalaron la falta de tiempo como la principal barrera para acceder a capacitaciones técnicas, se encontró que más de la mitad dedica más de 4 horas diarias a tareas domésticas. Dentro de este grupo, el 78% también dedica más de 4 horas a actividades productivas relacionadas con la finca, lo que refleja una carga doble significativa en su vida cotidiana.

Estos resultados evidencian cómo las responsabilidades diarias, tanto en el hogar como en la finca, limitan severamente la disponibilidad de tiempo para que las mujeres participen en espacios de capacitación técnica. Esta situación no solo restringe su acceso a conocimientos y herramientas para mejorar su productividad, sino que también perpetúa una brecha de género en el acceso a oportunidades de desarrollo. Abordar esta problemática requiere considerar la redistribución de responsabilidades dentro del hogar y la creación de estrategias flexibles que permitan a las mujeres acceder a capacitaciones sin comprometer aún más su ya limitado tiempo personal.

Conclusiones y recomendaciones

Como se evidenció, el rol de las mujeres en la cadena productiva del café es fundamental, ya que participan en la etapa de producción y procesamiento del café, hasta el sostenimiento de sus hogares y comunidades. Sin embargo, ellas suelen tener menores oportunidades de decisión y participación, en comparación con los hombres. Estas condiciones restringen su empoderamiento y percepción de bienestar, perpetuando desigualdades estructurales que afectan no sólo a las mujeres, sino a la sostenibilidad del sector. Según la Organización Internacional del Café (OIC, 2020), “la igualdad de género es esencial para la sostenibilidad del sector cafetero. Cuando las mujeres tienen acceso equitativo a recursos y oportunidades, toda la cadena de valor se beneficia”.

Los resultados y discusiones de este estudio puntual revelan una serie de desafíos que enfrentan las mujeres caficultoras en el suroeste de Antioquia, los cuales limitan su empoderamiento, su bienestar y, en consecuencia, la sostenibilidad del sector cafetero en la región. A continuación, se plantean algunas conclusiones y recomendaciones:

1. Doble jornada y sobrecarga de trabajo

Este panorama subraya la necesidad de diseñar estrategias que optimicen su participación productiva y promuevan una distribución más equitativa de las responsabilidades en el hogar, contribuyendo así a su bienestar integral y al desarrollo sostenible de sus comunidades. La desigual distribución de las tareas domésticas y de cuidado limita el empoderamiento de las mujeres y restringe su participación plena en la sociedad. Es necesario promover una cultura de corresponsabilidad, donde hombres y mujeres compartan de manera equitativa las responsabilidades del hogar y el cuidado de los hijos. Al fomentar la corresponsabilidad, se liberan las mujeres de cargas de trabajo excesivas, permitiéndoles desarrollar sus potencialidades y contribuir de manera más activa al desarrollo económico y social, pues como se evidenció en los resultados, la mayoría de las mujeres encuestadas deben asumir responsabilidades tanto en el hogar como en la unidad productiva, limitando su tiempo para desarrollar otras actividades, como lo son capacitarse. Además, al implementar esta estrategia y distribuir equitativamente las labores del hogar y la finca, se fortalece la cohesión familiar y se crean relaciones más equitativas entre hombres y mujeres.

2. Limitado acceso a recursos y oportunidades

El limitado acceso de las mujeres caficultoras a recursos y oportunidades revela profundas desigualdades de género que se manifiestan en diversas esferas de sus vidas. La falta de acceso a tierra, crédito, tecnología y mercados, combinada con las normas sociales que restringen su participación en la toma de decisiones, limita su capacidad para mejorar sus ingresos y su calidad de vida. Estas desigualdades no solo afectan a las mujeres individuales, sino que también obstaculizan el desarrollo sostenible de las comunidades rurales. Además, la carga desproporcionada de las tareas domésticas y de cuidado limita el tiempo disponible para las mujeres para dedicarse a actividades productivas y a su desarrollo personal. Es fundamental abordar estas desigualdades de manera integral, reconociendo que son el resultado de estructuras sociales y económicas profundamente arraigadas.

Es fundamental diseñar programas de crédito y financiamiento adaptados a las necesidades específicas de las mujeres rurales, considerando sus flujos de ingresos, recursos disponibles y la infraestructura local. Asimismo, es crucial brindar capacitación técnica y empresarial para que puedan gestionar de manera efectiva estos recursos y fortalecer sus habilidades empresariales. Paralelamente, se deben implementar estrategias para promover el liderazgo femenino en las organizaciones de productores y fomentar su autoestima, a fin de empoderarlas y ampliar sus oportunidades.

3. Barreras culturales

Los estereotipos de género y las normas sociales tradicionales aún prevalecen en las comunidades caficultoras, limitando el acceso de las mujeres a espacios de capacitación, liderazgo y toma de decisiones. Es fundamental promover un cambio cultural que valore y reconozca el rol de las mujeres en la caficultura, y que fomente la equidad de género en todos los ámbitos. Para empoderar a las mujeres rurales, es fundamental implementar programas de capacitación técnica y empresarial que les permitan desarrollar habilidades en gestión de negocios y liderazgo. Además, se deben diseñar mecanismos de financiamiento flexibles y accesibles que les permitan invertir en sus proyectos productivos. Al mismo tiempo, es necesario promover su participación en espacios de toma de decisiones y fortalecer su autoestima, para que puedan ejercer sus derechos y alcanzar su pleno potencial. Estas barreras pueden ser un poco más arraigadas en zonas rurales, por lo que la estrategia de comunicación y socialización debe ser asertiva y respetando la identidad de la región cafetera antioqueña.

4. Importancia de la participación del sector privado

El sector privado tiene un rol crucial que desempeñar en la promoción del bienestar de las mujeres caficultoras y en la construcción de un sector cafetero más sostenible e inclusivo. Las empresas pueden implementar estrategias de responsabilidad social empresarial que promuevan la equidad de género en sus cadenas de valor, que inviertan en programas de capacitación y desarrollo para las mujeres caficultoras, y que faciliten su acceso a recursos y oportunidades.

En este sentido, se espera que las empresas privadas reconozcan las áreas clave de intervención para diseñar estrategias alineadas con las necesidades y experiencias de las caficultoras. Al hacerlo, se impulsa el empoderamiento femenino, se fortalecen las cadenas de suministro y se mejora la resiliencia del sector cafetero ante los desafíos socioeconómicos actuales. Este esfuerzo no solo contribuye al desarrollo social y productivo de las regiones cafeteras, sino que también refuerza los principios de sostenibilidad e inclusión que son esenciales para el progreso del país.

Si bien Antioquia es conocida por su amplio gremio empresarial, es vital seguir sensibilizando a las organizaciones ya existentes para trabajar los temas que se han mencionado en las recomendaciones de estos apartados.

5. Alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Las acciones del sector privado para promover el bienestar de las mujeres caficultoras se alinean con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y contribuyen a la consecución de los ODS, especialmente el ODS 5 ("Igualdad de género"), el ODS 8 ("Trabajo decente y crecimiento económico") y el ODS 17 ("Alianzas para lograr los objetivos") (Naciones Unidas, 2015).

En conclusión, este estudio evidencia la necesidad de un enfoque integral para abordar los desafíos que enfrentan las mujeres caficultoras en el suroeste de Antioquia. Se requiere la acción conjunta de gobiernos, sector privado y sociedad civil para promover la equidad de género, el empoderamiento económico y social de las mujeres, y la construcción de un sector cafetero más sostenible e inclusivo. Las empresas privadas tienen la oportunidad de liderar este proceso, implementando estrategias de responsabilidad social empresarial que generen un impacto positivo en la vida de las mujeres caficultoras y en el desarrollo de las comunidades rurales. En este sentido, se espera que las empresas privadas reconozcan las áreas clave de intervención para diseñar estrategias alineadas con las necesidades y experiencias de las

caficultoras. Al hacerlo, se impulsa el empoderamiento femenino, se fortalecen las cadenas de suministro y se mejora la resiliencia del sector cafetero ante los desafíos socioeconómicos actuales. Este esfuerzo no solo contribuye al desarrollo social y productivo de las regiones cafeteras, sino que también refuerza los principios de sostenibilidad e inclusión que son esenciales para el progreso del país.

Bibliografía

- Agarwal, B. (2003). Gender and land rights revisited: Exploring new prospects via the state, family, and market. *Journal of Agrarian Change*. Obtenido de Journal of Agrarian Change:
https://www.binaagarwal.com/downloads/apapers/gender_and_lan_rights_evisited.pdf
- Alkire, S., Meinzen-Dick, R., Peterman, A., Quisumbing, A., Seymour, G., & Vaz, A. (2013). The Women's Empowerment in Agriculture Index. *Science Direct*, p. 20.
- Atkinson, R., & Flint, J. (2001). *Research Gate*. Obtenido de Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations: Snowball Research Strategies:
https://www.researchgate.net/publication/46214232_Accessing_Hidden_and_Hard-to-Reach_Populations_Snowball_Research_Strategies
- Avila-Santamaria, J., & Useche, P. (2016). *AgEcon Search*. Obtenido de Women's Participation in Agriculture and Gender Productivity Gap: The Case of Coffee Farmers in Southern Colombia and Northern Ecuador:
<https://ageconsearch.umn.edu/record/236156?ln=en&v=pdf>
- Avila-Santamaria, J., & Useche, P. (2016). Women's Participation in Agriculture and Gender Productivity Gap: The Case of Coffee Farmers in Southern Colombia and Northern Ecuador. *Research in agricultural & applied economics*, p. 48.
- Bakken, R. (2021). *Harvard Extension School*. Obtenido de What Is Sustainable Finance and Why Is It Important?: <https://extension.harvard.edu/blog/what-is-sustainable-finance-and-why-is-it-important/>
- Cadena-Iñiguez, P., Rendón-Medel, R., Aguilar-Ávila, J., Salinas-Cruz, E., de la Cruz-Morales, F., & Sangerman-Jarquín, D. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, pp. 1603 - 1617.
- Deere, C. D., & Leon, M. (2001). *Empowering Women: Land And Property Rights In Latin America*. Obtenido de Research Gate:
https://www.researchgate.net/publication/37708121_Empowering_Women_Land_And_Property_Rights_In_Latin_America
- Departamento Nacional de Planeación. (2017). Obtenido de Colombia Rural: Razones para la esperanza: <https://colaboracion.dnp.gov.co>
- FAO. (2010). *Gender dimensions of agricultural and rural employment: Differentiated pathways out of poverty*. Rome: the Food and Agricultural Organization of the United Nations, the International Fund for Agricultural Development and the International Labour Office.

- FAO. (2011). *The state of food and agriculture 2010 - 2011*. Obtenido de Food and Agriculture Organization of the United Nations: <https://www.fao.org/4/i2050e/i2050e00.htm>
- Federación Nacional de Cafeteros. (n.d.). *Estadísticas*. Obtenido de Federación Nacional de Cafeteros: <https://federaciondefcafeteros.org/estadisticas/>
- Freeman, R., Wicks, A., de Colle, S., Purnell, L., Harrison, J., & Parmar, B. (2010). *Stakeholder Theory: The State of the Art*. Obtenido de Management Faculty Publications: <https://core.ac.uk/download/pdf/346447581.pdf>
- García Giraldo, J. (2022). *Universidad Católica de Pereira*. Obtenido de El papel que ocupa la mujer en la identidad cafetera: <https://repositorio.ucp.edu.co/server/api/core/bitstreams/f9d03e8f-d6c7-44b4-a64b-cbbc5f6208da/content>
- Grupo Bimbo. (2021). *Informe de sostenibilidad 2021*. Obtenido de Grupo Bimbo: <https://www.grupobimbo.com/es/sustentabilidad>
- Hernández- Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2023). *Metodología de la investigación*. Obtenido de McGraw-Hill Interamericana: <https://www-ebooks7-24-com.ezproxy.eafit.edu.co/?il=31455>
- Kabeer, N. (1999). *Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment*. Development and Change.
- Lastarria-Cornhiel, S. (2006). *FAO*. Obtenido de Feminización del trabajo agrícola: Implicaciones para el acceso a la tierra y los recursos productivos: <http://www.fao.org/3/a-al843s.pdf>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2020). Obtenido de El rol de la mujer en el desarrollo rural en Colombia.
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de desarrollo sostenible*. Obtenido de Sustainabledevelopment: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Nestlé. (2022). *Informe de Creación de Valor Compartido y Sostenibilidad*. Obtenido de Nestlé Colombia: <https://www.nestle.com.co/informes-cvc/2022>
- Nussbaum, M. (2000). *Women and human development: The capabilities approach*. Cambridge University Press.
- OIC. (2020). *Informe sobre el desarrollo sostenible del café*. Obtenido de Organización Internacional del Café: www.ico.org
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2014). *La inversión privada en agricultura: ¿Por qué es importante y cómo puede mejorarse?*. Obtenido de FAO: <http://www.fao.org/3/i3830s/i3830s.pdf>

- Porter, M., & Kramer, M. (2011). *Harvard Business Review*. Obtenido de Creating Shared Value: <https://hbr.org/2011/01/the-big-idea-creating-shared-value>
- Quisumbing, A., Meinzen-Dick, R., Raney, T., Croppenstedt, A., Behrman, J., & Peterman, A. (2014). *Gender in Agriculture. Closing the Knowledge Gap*. Dordrecht: The Food and Agriculture Organization of the United Nations and Springer Science + Business Media B.V.
- Rodríguez Valencia, L. M. (2013). Mujeres cafeteras y los cambios de su rol tradicional. *Revista Sociedad y Economía*, 71-94.
- Rowlands, J. (1995). *Empowerment examined*. Obtenido de Research Gate: https://www.researchgate.net/publication/11109221_Empowerment_examined
- Stewart, L. (n.d.). *Atlas.ti*. Obtenido de Método de muestreo de bola de nieve en la investigación: <https://atlasti.com/es/research-hub/snowball-sampling>
- The World Bank. (2009). *Gender in Agriculture Sourcebook*. Obtenido de The World Bank: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/799571468340869508/pdf/461620PUB0Box3101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf>
- USAID. (Marzo de 2016). *Intervention Guide for the Women's empowerment in agriculture index (WEAI)*. Obtenido de <https://weai.ifpri.info/files/2019/01/WEAI-Intervention-Guide.pdf>
- World Bank. (2018). Obtenido de Women coffee farmers in Ethiopia: The impact of gender-sensitive training: <https://www.worldbank.org>

Anexos

Anexo 1: Encuesta

1	Edad:	
		(a) Soltera
		(b) Casada
2	Estado civil:	(c) Unión libre
		(d) Viuda
		(e) Separada
		(a) Ninguno
		(b) Primaria incompleta
		(c) Primaria completa
		(d) Secundaria incompleta
3	Nivel educativo:	(e) Secundaria completa
		(f) Tecnológico
		(g) Superior (técnico o universitario)
4	Número de personas que viven en su hogar:	
5	¿Cuántos miembros de su hogar dependen económicamente de usted?	
6	¿Cuál es su relación con los miembros de su hogar? (hijos, pareja, padres, otros)	
7	¿Es usted la principal proveedora de ingresos en su hogar?	(a) Sí
		(b) No

1	¿Tiene usted propiedad o control sobre la tierra que cultiva?	(a) Sí, soy propietaria
		(b) No, pero tengo acceso
		(c) No, ni propiedad ni acceso

		(a) Sí, tomo todas las decisiones
2	¿Participa en la toma de decisiones relacionadas con la producción de café en su hogar?	(b) Sí, comparto las decisiones con otros
		(c) No, no participo
		(d) Otro (especificar)
		(a) Qué cultivar
3	¿Qué aspectos de la producción de café decide usted personalmente? (seleccione todas las que apliquen)	(b) Cuándo sembrar
		(c) Cantidad de insumos a utilizar
		(d) Venta de la cosecha
		(e) Inversiones en la finca
		(f) Contratación de mano de obra
		(g) Otro (especificar)
4	¿Cómo accede a financiamiento para la producción de café?	(a) Crédito bancario
		(b) Cooperativa
		(c) Grupos de ahorro comunitario
		(d) No tengo acceso a financiamiento
		(e) Otro (especificar)
5	¿Qué porcentaje de sus ingresos provenientes de la producción de café utiliza para la inversión en su finca?	(a) No realiza inversión en finca
		(b) Menos del 25%
		(c) Entre 25% y 50%
		(d) Más del 50%
6	¿Qué otros ingresos, además de los generados por el café, tiene usted o su hogar?	(a) Ninguno
		(b) Trabajo fuera de la finca
		(c) Otros cultivos o actividades agrícolas

		(d) Trabajo de otro miembro de la familia
		(e) Otro (especificar)
7	¿Siente que tiene control sobre cómo se utilizan los ingresos generados por la venta de café?	(a) Total control
		(b) Control parcial
		(c) No tengo control
8	¿Qué oportunidades cree que podrían ayudarle a mejorar su empoderamiento económico como caficultora?	
9	¿Qué desafíos enfrenta cuando intenta tomar decisiones sobre la producción y la economía de su hogar?	
10	¿Cómo podrían superarse esos desafíos o barreras?	

1	¿Ha recibido alguna capacitación técnica o servicios de extensión agrícola en los últimos dos años?	(a) Sí
		(b) No
2	Si ha recibido capacitación, ¿cómo la recibió? (seleccione todas las que apliquen)	(a) Cursos presenciales
		(b) Cursos virtuales
		(c) Asesoría personalizada
		(d) Grupos de mujeres productoras
		(e) Otro (especificar)
3	¿Qué barreras enfrenta para acceder a capacitaciones técnicas? (seleccione todas las que apliquen)	(a) Falta de tiempo
		(b) Falta de transporte
		(c) Falta de información
		(d) Costos
		(e) No hay capacitaciones cerca
		(f) No tengo barreras
4	¿Tiene acceso a tecnologías o maquinaria agrícola que mejoren la producción?	(a) Sí
		(b) No
5	Si respondió "No", ¿qué tecnologías le gustaría tener?	(a) Maquinaria para la recolección

		(b) Secadoras solares
		(c) Sistemas de riego
		(d) Equipos de poscosecha
		(e) Otro (especificar)
6	¿Considera que tiene el mismo acceso a tecnología y capacitación que los hombres de su comunidad?	(a) Sí
		(b) No
7	¿Cómo se ha enterado de las oportunidades de capacitación o asistencia técnica en la caficultura?	
8	¿Qué cambios sugiere para que más mujeres caficultoras puedan acceder a la capacitación y asesoría técnica?	

1	¿Considera que su hogar tiene acceso adecuado a servicios básicos? (agua potable, electricidad, saneamiento)	(a) Sí
		(b) No
		(c) Parcialmente
2	¿Qué aspectos del bienestar de su hogar considera que necesitan mejorar? (seleccione todas las que apliquen)	(a) Alimentación
		(b) Vivienda
		(c) Educación
		(d) Salud
		(e) Seguridad
		(f) Otro (especificar)
3	¿Quién en su hogar es responsable de la mayoría de las tareas domésticas?	(a) Usted
		(b) Su pareja
		(c) Ambos
		(d) Otros miembros del hogar (especificar)
4	¿Cuántas horas al día dedica a las tareas del hogar (cuidado de los hijos, preparación de alimentos, limpieza, etc.)?	(a) 0 horas
		(b) Menos de 2 horas
		(c) Entre 2 y 4 horas
		(d) Más de 4 horas
5	¿Qué actividades domésticas realiza sin ayuda? (seleccione todas las que apliquen)	(a) Preparación de alimentos

		(b) Limpieza
		(c) Cuidado de los hijos
		(d) Mantenimiento de la casa
		(e) Otro (especificar)
6	¿Cuántas horas al día dedica a las actividades productivas (trabajo en la finca, cosecha, etc.)?	(a) Menos de 4 horas
		(b) Entre 4 y 8 horas
		(c) Más de 8 horas
7	¿Cuáles son las actividades productivas que más tiempo le demandan? (seleccione todas las que apliquen)	(a) Siembra
		(b) Recolección de café
		(c) Procesamiento
		(d) Venta de productos
		(e) Mantenimiento de la finca
		(f) Otro (especificar)
8	¿Qué tipo de apoyo recibe de su familia para manejar las responsabilidades en el hogar y en la finca?	
9	¿De qué manera siente que sus responsabilidades laborales afectan su tiempo libre o tiempo personal?	